

## *Dar a luz las hablas*

Olga Grau

Existe en nuestra cultura una fuerte asociación del aborto voluntariamente inducido con la muerte y con el asesinato. Esta relación se expone de manera extremadamente dramatizada lo que, por una parte, hace del aborto, desde la entrada, un tema del que hay que tomar una distancia, una distancia negativa. Ni hablar de él, ni contar la propia experiencia, darle una zona oscura y silente. El discurso social dominante, hace circular imágenes, representaciones y concepciones que lo estigmatizan, discurso fuertemente sostenido y reproducido tanto desde el orden jurídico penal como del ámbito religioso, dos fuentes de poder social que hacen una lectura monocorde y que son aparentemente impenetrables.

Toman su sitio en los debates el concepto de persona, la concepción aristotélica de la sustancia en potencia y en acto, un modo de entender la vida humana transida por la intervención divina –sin consideración de las circunstancias extremas en que esa vida pueda haberse producido, como es el caso de la violación o abuso sexual– que le otorga una diferencia de significación jerarquizada respecto de las otras formas de vida desde el momento mismo de la fecundación, de la producción de vida.

En este horizonte tiene sentido *dar a luz* una variedad de hablas que relatan experiencias individuales. Dejar allí, ante los ojos, el paño húmedo de la experiencia con los filtros que cada mujer ha hecho de un momento de decisión y poder tan brutalmente castigados en nuestra sociedad: decidir si le da lugar en su cuerpo a otro ser que será distinto a ella y a todos, y tan común como cualquiera; interrumpir el curso de las cosas en el propio cuerpo, detener el proceso de gestación de otra vida. Interrupción de la vida por fallas en la prevención del ser fecundada, por haber deseado en un instante ser madre y negarlo al momento

siguiente, por confusión, por descuido, por desquite, por sentir un amarre, por rabia, por afirmación, por negación, por alguna razón.